

DEL CUENTO RABÍNICO AL CUENTO MEDIEVAL HISPANO
From Rabbinical Tales to Spanish Medieval Tales

AMPARO ALBA – ÁNGELES NAVARRO
Universidad Complutense, Madrid

BIBLID [0544-408X (2004) 53; 17-34]

Resumen: Cuando se analizan los textos narrativos hebreos medievales y se cotejan con las primeras obras que surgieron en lengua castellana, se puede apreciar inmediatamente una serie de semejanzas, de lugares comunes, tanto en la temática como en la estructura formal de estas obras y, por supuesto, en su contenido de carácter eminentemente didáctico. El objetivo de este artículo es poner de manifiesto esas semejanzas, especialmente en lo relativo a la selección de motivos, y constatar cómo ciertos temas pertenecientes a la más pura y antigua tradición judía subsisten en las colecciones de cuentos castellanas medievales.

Abstract: When medieval Hebrew narrative texts are analyzed and compared with the first narrative Works in the Spanish language, we can easily realize that there is a certain similarity both in the subjects as well as in the formal structure of these Works and, naturally, in their contents, mainly didactic in their character. The aim of this report is to show these similarities, especially regarding the selection of motifs, and to notice how certain topics, belonging to the purest and most ancient Jewish tradition, persist in the medieval Castillian collections.

Palabras clave: Cuento. Rabínico. Hispano.

Key words: Tale. Rabbinic. Hispanic.

En la literatura talmúdico-midrásica el material narrativo tenía como finalidad servir a las intenciones exegéticas de los sabios talmudistas; los cuentos son sólo un mero elemento ilustrativo, una desviación del tema principal, integrados en obras mayores y subordinados a unos propósitos didácticos y morales. Sin embargo, a pesar de esta subordinación del relato al contexto rabínico, gran parte de la tradición popular perteneciente al folclore judío se nos ha conservado gracias a la inserción de estos cuentos en dicha literatura. Los temas, motivos y estructura de los relatos que encontramos en ella son tan variados que difícilmente se podría hacer una selección en pocas líneas, pero a modo de ejemplo señalaremos algunos de ellos.

Son frecuentes los cuentos que toman como punto de partida a un personaje bíblico, por ejemplo, Salomón, y a partir de ese personaje se crea

un relato bien elaborado, con nuevos matices y detalles. El siguiente relato se encuentra en el tratado *Sukká* del Talmud babilónico y en el tratado *Kilayin* del Talmud palestinese:

Elihoref y Ahiya eran los dos secretarios de Salomón. El ángel de la muerte subía y bajaba todos los días preguntando por la salud de Salomón. Un día le vio Salomón de pie, rechinando los dientes delante de sus secretarios. Dijo Salomón: - Es el tiempo de la muerte. Desde el momento en que nace el hombre, se le decreta un lugar para morir.

A continuación pronunció Salomón una palabra mágica y los hizo subir por los aires. El ángel de la muerte los cogió de los aires y, luego, se puso a reír delante de Salomón, quien le dijo: - Ayer rechinabas los dientes y ahora te ríes.

El Señor del Universo -respondió el ángel- me había ordenado que los cogiera cuando estuvieran en el aire. Durante todos estos días yo no sabía cómo hacerlo, y me preguntaba: ¿Quién me los enviará al aire para que pueda cogerlos? Tú tuviste la idea de hacerlo para que yo pudiera cumplir los mandatos de mi Señor. (Sukka 53a y J.Kil. 9,6)

Otros cuentos están dedicados a un hecho o a un personaje histórico de especial relevancia para el pueblo judío. Así, por ejemplo, la conquista de Jerusalén por los romanos y la destrucción del Templo dieron lugar a muchos relatos de tipo más o menos legendario relacionados con los personajes, ficticios o reales, que intervinieron en estos sucesos. También hay muchos relatos que se refieren a la vida de los grandes sabios antiguos en los que no importa tanto la veracidad biográfica de los personajes como el crear en la colectividad un sentimiento de orgullo y de imitación hacia ellos. Dentro de este grupo se pueden encuadrar todos los que tratan de Hillel, R. Aquiba, R. Yojanán b. Zakkay, etc. Las cualidades, tanto físicas como morales, de estos sabios se exageran a veces hasta extremos que rozan lo ridículo. Es el caso, por ejemplo, de algunos relatos sobre la corpulencia y fuerza de algunos rabinos, como el que encontramos en el tratado *Baba Mesia*:

La cintura de R. Elazar ben R. Simón b. Yojay era como un odre de nueve *cab* de capacidad; la cintura de R. Ismael b. Yosé, era como un odre de siete *cab*.

Cuando R. Elazar ben R. Simón b. Yohay y R. Ismael b. Yosé, se encontraban de frente, se podía pasar con una yunta de bueyes entre ellos sin tocarlos. Una vez les dijo una matrona: -Dudo que vuestros hijos sean vuestros.

Ellos le respondieron: -El vientre de nuestras mujeres es todavía más grande que el nuestro.

- Con mayor razón, dijo ella.

Pero ellos le contestaron: "Como es el hombre, así es su fuerza" o según otros: "El amor elimina la carne". (B.M. 83b-85a).

A veces el cuento popular es más perceptible, como en el relato del viejo y Adriano, recogido en varios pasajes talmúdico-midrásicos:

Adriano ¡así se pudran sus huesos! iba viajando por Israel cuando vio a un anciano cavando hoyos y plantando higueras. Le dijo: -Ay, viejo, si hubieras trabajado antes, no tendrías que hacerlo ahora; si lo hubieras hecho en tu juventud, no tendrías que hacerlo en tu vejez.

Le respondió el anciano: -Señor, trabajé antes y trabajo ahora; el Santo, bendito sea, hace su voluntad.

-Pues si estos árboles -dijo Adriano- dan higos mientras estemos vivos, dame algunos.

El anciano fue digno de que los árboles dieran higos estando vivo. Llenó el cesto de higos y se presentó ante Adriano. Le preguntó: -¿Quién eres?

Le dijo: -Yo soy el anciano con el que te cruzaste y al que dijiste "si esos árboles dan higos mientras vivas, dame alguno".

Ordenó Adriano: -Que le vacíen el cesto y se lo llenen de dinares.

Y así lo hicieron. El anciano se marchó y se lo contó a sus familiares. Cuando se enteró la vecina, dijo a su marido: -¡Eh, hijo de las tinieblas! He oído decir que el rey quiere higos

Preguntó el marido: -¿Quién te lo ha dicho?

- Nuestro vecino, el viejo, ha llevado su cesto lleno de higos y se lo han llenado de dinares de oro.

El marido cargó esa misma noche un saco de higos y se presentó ante el rey. Le preguntaron: -¿Quién eres?

- He oído que el rey quiere higos, respondió.

El rey ordenó entonces a su guardia: -Colocadlo a la puerta del palacio y que todo el que entre o salga le tire higos a la cara.

Así se hizo. Cuando se lo contó a sus familiares le dijeron: -Da gracias a tu Creador de que fueran higos y no limones, y de que estuvieran maduros y no duros. (Yeb. 63a, Lv R. 25,5; Ex R. 2...)

A pesar de la subordinación del relato al contexto rabínico, podemos concluir que gran parte de la tradición popular judía ha llegado hasta nosotros gracias a la inserción de estos cuentos en la literatura talmúdico-midrásica.

En los comienzos de la Edad Media se deshizo la unidad externa que había caracterizado a la literatura talmúdico-midrásica y comenzaron a desarrollarse nuevas formas de creación literaria. En los primeros siglos de la Edad Media muchos escritores anónimos liberaron el relato bíblico de su estrecha conexión con el Midrás exegético y desarrollaron una forma literaria independiente. Este proceso siguió dos caminos diferentes: Por una parte, partiendo de un episodio bíblico breve se crea un relato independiente plenamente desarrollado, cuya trama gira en torno a un personaje bíblico o a un acontecimiento concreto. Las obras más representativas de este grupo son: *La historia de Abraham, nuestro padre* (*Maasé Abraham abinu*), leyenda acerca de Abraham, *La crónica de Moisés* (*Dibré ha-yamin sel Mosé rabbenu*) y el *Midrás wa-yisseu* o *Las batallas de los hijos de Jacob* (*Miljamot bené Yaacob*), que trata de las guerras llevadas a cabo por Jacob y sus hijos en el área de Siquem, pero descritas en términos de estrategia y prácticas militares medievales; asimismo los conceptos de caballería y caballerosidad medievales se hacen patentes en el valor de los hijos de Jacob. Por otra parte, se vuelven a contar grandes secciones de la Biblia a la nueva manera medieval. A este grupo pertenecen el *Sefer ha-Yasar*, que reescribe de modo extenso el relato bíblico desde la Creación hasta la época de los Jueces contenido en el Pentateuco, y el *Yosippon*, donde se utiliza una parte de los relatos

bíblicos para contar, en estilo novelesco medieval, la guerra contra los romanos y la destrucción del Segundo Templo. Una de las características más destacables de estas obras es el intento que los escritores judíos medievales hacen por incorporar al relato bíblico leyendas, historia y mitología no judías, sobre todo de la cultura greco-romana. La narrativa hebrea medieval se liberó así del aislamiento cultural en el que se había mantenido, en gran parte, en la época del relato midrásico y llegó a convertirse en una forma abierta que supo aprovechar la riqueza de los relatos no judíos¹.

Entre los siglos VIII y XIII cristaliza una nueva forma literaria, desconocida hasta entonces en la literatura hebrea: los primeros libros de cuentos, colecciones de relatos breves con una intención claramente literaria. Las cuatro obras más representativas que se han conservado son:

1. *El Midrás de los Diez Mandamientos* (en adelante MDM). Colección de unos 30 relatos, en su mayor parte procedentes de fuentes talmúdicas, compuesta entre los siglos VIII y X. Los cuentos están ordenados en función de cada uno de los diez mandamientos, con el que el motivo del cuento guarda cierta relación. Así, por ejemplo, para ilustrar el mandamiento de «no robarás» se recogen cuentos sobre robos, en los que el ladrón siempre es castigado y el botín recuperado por su propietario. La colección no llegó a cristalizar, a lo largo de la historia, en una forma definitiva, con un número de relatos fijo; las distintas ediciones y manuscritos ofrecen grandes variantes entre sí, no sólo en cuanto al número de cuentos que presentan (que oscila entre 17 y 44), sino también en cuanto a su temática.

2. *El Alfabeto de Ben Sira*. Colección de cuentos y epigramas que, a diferencia del *Midrás de los Diez Mandamientos*, tiene una estructura fija, en la que los relatos, cuidadosamente seleccionados por el compositor, se enlazan con precisión en su contexto; la literatura tradicional judía es la principal fuente de inspiración, aunque no la única. Sobre su autoría, lugar de composición y datación, los investigadores no se ponen de acuerdo, algunos afirman que debió de ser compuesta en Siria, de donde se

1. Un minucioso estudio de los relatos hebreos medievales fue realizado por J. Dan en su libro *The Hebrew Story in the Middle Ages* [en hebreo], Jerusalén, 1974.

extendería al occidente europeo, y otros, no descartan que pudiera haber sido compuesta en algún lugar de la Europa occidental (Al Andalus, Italia, sur de Francia...), entre los siglos VIII y X².

3. *Libro precioso de salvación* o *Séfer ha-maasiyyot* (Libro de cuentos), primera obra cuyo autor (R. Nissim ben Yaacob) fecha y lugar de composición (primera mitad del s. XI, Kairuán) nos son conocidos. El autor, talmudista y maestro de la comunidad judía de su ciudad, pretende componer un libro de consolación, basado en “las palabras de los rabinos” para levantar el ánimo y dar consuelo a aquellos miembros de su comunidad que se encuentren afectados por alguna desgracia. Para ello, aborda, a lo largo de 37 capítulos, algunos temas éticos del judaísmo, en los que unas introducciones homiléticas dan paso a numerosos cuentos que, al tiempo que alegran a su lector, le transmiten un modelo ejemplar de actuación. La mayor parte de los relatos están extraídos de la literatura rabínica, pero también los hay que denotan clara influencia de la literatura árabe.

4. *Los exempla de los rabinos* o *Séfer ha-Maasiyyot*, obra más tardía (probablemente del s. XIV) que recoge unos 300 cuentos, extraídos en su mayor parte de las fuentes tradicionales judías, pero con la incorporación de algunos relatos propios del folclore medieval occidental. Esta obra presenta algunas características singulares: por una parte, a pesar de su datación, conserva relatos de una gran antigüedad; por otra parte, estos relatos, que en sí mismos y de forma individual constituyen una unidad literaria, se insertan en una estructura mayor en la que se van encadenando unos a otros mediante una asociación temática pura y simple, sin que existan apenas frases de introducción o de conclusión³.

2. Véase E. Romero, *Andanzas y prodigios de Ben Sira*, CSIC, Madrid 2001, págs. 16-19.

3. Algunas de estas colecciones han sido traducidas al castellano por A. Alba Cecilia, *Midrás de los Diez Mandamientos y Libro precioso de salvación*, Valencia, 1990; *Cuentos de los Rabinos*, Córdoba, 1991.

El origen del cuento en el mundo occidental no es muy diferente al que tuvo en la literatura hebrea. En los primeros años del cristianismo el cuento es un recurso para hacer accesible a un público ignorante los dogmas divinos. Al principio, y de un modo bastante esquemático, se retoma la tradición de las parábolas bíblicas para dar una visión contrapuesta de las fuerzas del bien y del mal. Es el llamado *protoexemplum* que nace con *Las vidas de los Santos Padres* y los *Diálogos de San Gregorio Magno*.

La Edad Media, caracterizada por una visión del mundo eminentemente religiosa, aporta las bases ideológicas en las que el cuento religioso-didáctico se forma como una manifestación más del pensamiento de la época. Así surgen las primeras colecciones de cuentos en lengua hebrea y los ejemplarios o colecciones de *Exempla* en la tradición cristiana. El *exemplum* es, en líneas generales, un relato breve del que se pueden extraer unas normas de conducta morales; fue utilizado y difundido de forma oral por los predicadores en sus homilías, sobre todo a partir del s. XIII.

La presencia en tierras hispanas de dos culturas orientales durante la época medieval, la árabe y la hebrea, supuso la entrada en ellas de la corriente narrativa y sapiencial a la que ambos pueblos eran muy aficionados. Cuentos de variada procedencia oriental circularon entre los cristianos, primero oralmente, luego, por escrito; el origen de estos cuentos es, sin embargo, mucho más antiguo, ya que los árabes eran transmisores de la herencia cultural griega y persa, que a su vez había heredado la tradición narrativa hindú.

Bastantes cuentos tradicionales judíos pasaron a Occidente por medio de traducciones al latín incluidas en obras de autores cristianos, generalmente conversos, y del latín se tradujeron a otras lenguas, como por ejemplo, el castellano. Otras veces la versión castellana se realizó directamente del hebreo, versiones llevadas a cabo también en gran parte por judíos o judeo-conversos⁴. En este contexto surge la figura del judío converso Pedro Alfonso (antes Moisés Sefardí), en cuya personalidad se

4. Así, y por poner un ejemplo respecto a las colecciones de cuentos hebreos que mencionamos, ha sido editada recientemente una versión castellana del *Midrás de los Diez Mandamientos* contenida en un códice misceláneo de obras judaicas en castellano conservado en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, copiado en torno a 1450, probablemente en Salamanca. Véase A. Alba y C. Sáinz de la Maza "La *Declaración de los diez mandamientos* en su versión judeoespañola" en *Bulletin Hispanique*, nº 2 (2001) pp. 369-402.

percibe la mezcla de culturas que configuraba la cultura de las tierras hispanas en la Edad Media. Pedro Alfonso fue una de las figuras más relevantes del llamado renacimiento del s. XII: médico de Alfonso el Batallador, astrónomo, matemático, cosmógrafo y apologeta. Fue también autor de una pequeña obra de cuentos y sentencias morales, escrita en latín, que alcanzó una gran influencia sobre la literatura posterior. La *Disciplina Clericalis*⁵ es un testimonio perfecto de la encrucijada cultural en la que nace; sus fuentes van desde Esopo y las famosas colecciones orientales *Barlaam y Josafat*, *Calila y Dimna* y *Sendebâr*, hasta la tradición folclórica hebrea, junto con proverbios de ascendencia bíblica.

Muchos de los relatos contenidos en la *Disciplina* de Pedro Alfonso fueron traducidos al castellano y pasaron a formar parte del *Libro de los enxemplos por A.B.C.*⁶. Esta obra, que data de la primera mitad del s. XV, consta de 438 capítulos introducidos por un adagio latino, ordenados alfabéticamente por la inicial del adagio; en total contienen unos 548 cuentos de distinta procedencia. De su autor, Clemente Sánchez de Vercial, se sabe que fue archidiácono de Valderas (León), donde residió probablemente desde 1406 hasta 1434.

Entre los cuentos que componen dichas colecciones y otras obras medievales hispanas, hemos seleccionado algunos motivos que, en nuestra opinión, tienen sus raíces en la tradición judía más antigua presente en la literatura talmúdico-midrásica o en los relatos de la narrativa hebrea medieval, principalmente las colecciones de cuentos hebreos mencionadas con anterioridad, y alguna más perteneciente a la narrativa hispanohebrea.

Recuperación de bienes robados

La recuperación de bienes, especialmente dinero, injustamente arrebatados, después de haberlos confiado a un falso amigo o a un hipócrita, es uno de los temas más recurrentes tanto en el folclore indoeuropeo como en el semítico. Uno de los relatos que más fama obtuvieron es el recogido en la *Disciplina Clericalis* n° 15, titulado “Ejemplo de los diez cofres”. El argumento es como sigue: un extranjero, que se ve obligado a confiar su

5. Pedro Alfonso, *Disciplina Clericalis*. Introducción y notas de M^a Jesús Lacarra, traducción de Esperanza Ducay, Zaragoza, 1980.

6. Publicado en *El Conde Lucanor y otros cuentos medievales*. Estudio preliminar de J. Alcina, Barcelona, 1978.

dinero antes de continuar su viaje, busca a un hombre respetable en la ciudad. Cuando regresa del viaje reclama su dinero, pero el depositario se lo niega y, debido a su buena fama en la ciudad, nadie cree la historia del extranjero. Una anciana acude en su ayuda y traza un plan que permitirá al pobre hombre recuperar su dinero: deberá acudir a casa del depositario para reclamar el dinero mientras la anciana se encuentre hablando con él y haciéndole creer que le va a confiar diez cofres llenos de piedras preciosas y joyas. El ambicioso depositario, pensando poder obtener una gran fortuna si la vieja le confía esos cofres, no duda en devolver su dinero al hombre, cuando éste se lo reclama, para que su honradez no sea puesta en duda ante la anciana. Este cuento pasó, a través de la *Disciplina* a la narrativa castellana posterior y está recogido en el *Libro de los enxemplos por A.B.C.* con el nº 163 (92 del ms. de la Bibl. Nac. de Madrid)⁷.

En el MDM hay un relato⁸ que bien puede ser considerado como fuente del de Pedro Alfonso. En el octavo mandamiento para ilustrar el precepto de “no robarás” se aducen dos cuentos, en el segundo de los cuales se narra cómo un hombre, en tierra extranjera, recuperó su dinero. En este cuento no aparece la figura del depositario, pero sí la del hipócrita. El hombre oculta su bolsa de dinero en un lugar retirado, pero es observado por uno que vive en la casa vecina; cuando intenta recuperar el dinero, ya no está. Entonces se le ocurre una argucia: acude a la casa del vecino y, halagándole sobre su buena fama en la ciudad, le pide consejo sobre una segunda bolsa de dinero que tiene que confiar a alguien o que esconder donde ocultó la vez anterior la otra bolsa. El ladrón, pensando poder arrebatar también esta bolsa, le aconseja ponerla en el mismo sitio y se apresura a colocar allí la bolsa robada. El hombre recupera así su dinero y se marcha contento a su país.

7. El texto del libro se conserva en dos manuscritos, ambos incompletos. Uno de ellos, al que le faltan las primeras hojas, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid y fue publicado por P. de Gayangos, B. AA. EE., t. LI, 1860. El otro, de la Biblioteca Nacional de París, fue dado a conocer por A. Morel-Fatio, “El libro de los Enxemplos por A.B.C. de Clemente Sánchez de Vercial. Notice et extraits”, *Romania* 7 (1878), pp. 481-529. La numeración entre paréntesis corresponde al ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid.

8. Véase traducción castellana de este relato en A. Alba Cecilia, *Midrás de los Diez Mandamientos...*, pp. 91-92.

El mismo cuento con distintos personajes y localización se encuentra en el *Mesal ha-cadmoni*⁹, obra del autor hispanohebreo Yisjac ben Selomó Ibn Sahula (s. XIII). En buen número de versiones el motivo de una señal convenida con la mujer del ladrón para que ésta entregue a un mensajero un objeto robado se combina con el motivo anterior. Así, por ejemplo, en el cuento titulado “Jacob de Córdoba y el noble” que aparece en el cap. V del *Sefer Saasuim*¹⁰ de Yosef ben Meir ibn Zabarra (s. XII), la recuperación del objeto robado, en este caso un collar, se hace mediante una sandalia. En el *Libro precioso de salvación* (cap. 22) y en los *Exempla de los rabinos* (nº 123)¹¹ la contraseña para recuperarlo se le revela en sueños a la víctima y consiste en desvelar la comida, no lícita para los judíos, que el hipócrita y su mujer habían consumido.

Las fuentes más antiguas de estos relatos se pueden hallar en *Pesicta Rabbati* 22,111, en los tratados talmúdicos *Yoma* 83b, *Hullin* 106a (entre los ss. III y VI) y en el Talmud palestinese (antes del s. V) en el tratado *Berajot* 2.

Elección del camino

La máxima “No abandones el camino largo” es muy antigua. Forma parte de las enseñanzas de los sabios que se encuentran recogidas en la obra del hispanoárabe Hunaim ibn Isaac, *Kitab Adab al-Falasifa* (s. IX), donde se dice: “No aproveches un atajo y escoge el camino real, aunque sea más largo”.

El famoso sabio talmúdico R. Yehosúa ben Jananya (s. I-II) cuenta en *Erubim* 53b que a lo largo de su vida solamente fue vencido en sabiduría en

9. La edición más reciente de esta obra, a la que acompaña una traducción inglesa, es la de R. Loewe: *Meshal haqadmoni. Fables from the Distant Past. Isaac ibn Sahula. A Parallel Hebrew- English Text*, 2vols, Oxford-Portland, Oregon, 2004. Una versión castellana del mencionado cuento aparece en A. Navarro, *Narrativa hispanohebraica*, Córdoba, 1988, pp. 163-167.

10. Véase traducción castellana del cuento en Yosef ben Meir ben Zabarra, *Libro de los entretenimientos* (trad. M. Forteza Rey), Madrid, 1983, pp. 112-114; y en A. Navarro, *Narrativa hispanohebraica*, pp. 141-143.

11. Véase A. Alba Cecilia, *Midrás de los Diez Mandamientos...*, pp. 205-206; *Cuentos de los rabinos*, pp. 186-187.

tres ocasiones: por una mujer, por un niño y por una niña. Esto es lo que ocurrió con el niño:

En cierta ocasión iba de viaje y encontré a un niño sentado en un cruce. Le pregunté: -¿Por qué camino se va a la ciudad? Y él me contestó: -Este es corto pero largo; y ese otro es largo pero corto. Eché a andar por el corto pero largo. Cuando estaba cerca de la ciudad me encontré con que el camino estaba cortado por jardines y huertos. Volví sobre mis pasos y le dije: -Hijo mío, ¿no me dijiste que era corto? Y él me contestó: -¿Y no añadí “pero largo”? Le besé en la cabeza y le dije: -Bendito seas Israel, pues todos los tuyos son sabios, grandes y pequeños.

El cuento 236 de los *Exempla de los rabinos* reproduce este mismo relato. En la obra de Pedro Alfonso, *Disciplina Clericalis*, en el cap. 18, aparecen dos ejemplos, el de la senda y el del vado que, como veremos, tienen claros antecedentes en la literatura talmúdico-midrásica. El primero, el de la senda, reproduce con pocas variantes el relato de *Erubim* que acabamos de citar. El segundo, el del vado, insiste también en la conveniencia del camino más largo pero más seguro; el relato es parecido al anterior: a las preguntas de unos viajeros que deben cruzar el río para entrar en una ciudad, un anciano responde diciendo que por el vado el camino es más corto que por el puente, pero que por el puente llegarán antes. Tenido por loco, sólo un joven le hace caso y juntos van por el puente. Cuando llegan al otro extremo descubren que muchos de los viajeros que no hicieron caso al viejo murieron intentando cruzar el río, y los otros perdieron sus pertenencias.

El cuento tiene bastantes semejanzas con el contenido en el cap. 32 del *Libro precioso de salvación*¹², titulado “Tres consejos del rey Salomón”. Uno de los consejos es: “Si llegas a un río no lo cruces hasta que lo hayan cruzado todos los demás”. Por seguir este consejo un joven se libra de la muerte y obtiene además muchas riquezas.

Estos dos cuentos pasaron a la literatura medieval castellana. En *El libro de los enxemplos...* están recogidos con el nº 414 (362 y 363 del ms. de la Bib. Nac.) introducidos por la sentencia: *Emjemplo es verdadero: non dejes la carrera por ir por el sendero:*

12. Véase A. Alba Cecilia, *Midrás de los Diez Mandamientos...*, pp. 259-261.

1. Un sabio en tierra de Arabia castigó a un su fijo deciéndole siempre: -Vé por la carrera, aunque sea luenga, ante que por el sendero; otrosí tomarás mujier virgen, aunque sea de muchos días.- E díjole: -Siempre levarás tus mercaderías a las grandes ciudades aunque las vendas por un precio menor.
E dijo el fijo: -Verdat es lo que dijiste de las grandes carreras, ca un día yo e mis compañeros fuemos a la cibdat e vimos un sendero que según parecía fuéramos más aína a la cibdat. E fallamos un viejo e preguntámosle de aquel sendero, e dijo que más acerca estaba de la cibdat que la carrera grande, empero que más aína llegaríamos a la cibdat por la carrera que por el sendero. E oyendo esto hobímosle por loco e dejamos la carrera e fuemos por aquel sendero; e yendo por él, oras a la diestra, oras a la siniestra, toda la noche andodimos errados e non llegamos a la cibdat, E si por la carrera fuéramos, ante de media noche llegaríamos allá.

2. Otrosí acaeció semejante emjemplo a unos que preguntaron a un viejo por dó irían más aína a la cibdat. E respondió que por el vado que era más breve camino bien por dos millas, pero que más aína podrían ir por la puente.
E uno de nuestros compañeros escarnecido del viejo como vos del vuestro, e fueron por el camino del vado, e nos fuemos por el camino de la puente. E ellos unos se afogaron en el río, e otros perdieron los caballos e las cargas, e otros mojados, otros lloraban lo que perdieron.
E nos e nuestro viejo que pasamos por la puente fuemos sin embargo e sin dapno e fallamos a los otros a la ribera buscando lo que perdieron con rastros e redes. E díjoles el viejo: “Si con nosotros fuérades, non vos acaeciera esto”. E dijeron: “Lo fecímoslo por non tardar”. Dijo el viejo: “E así más tardastes”.
E tal es el proverbio que dicen: “Más vale la carrera luenga que va al paraíso que la breve al infierno”.

Judío testigo de una reunión de diablos

En el cuento 92 (21) de *El libro de los enxemplos...* un judío se ve obligado a pasar la noche en un templo pagano y allí es testigo de la conversación de tres diablos. Cada uno de ellos comenta los negocios que se trae entre manos. Uno de ellos cuenta cómo ha pasado cuarenta años en el desierto intentando hacer caer a un monje en el pecado de la carne, lo cual al parecer del jefe de los diablos es la acción más meritoria. Otro comenta que él está a punto de conseguir que el obispo de esa ciudad cometa pecado con una monja que vive en su casa. Al día siguiente, el judío no duda en acudir ante el obispo y contarle lo que había oído. El obispo se arrepiente del deseo que había tenido y bautiza al judío.

El cuento nº 29 de los *Exempla de los rabinos*¹³ parte del mismo tema, que también reproduce el *Midrás ha-Gadol* (s.XIV): un judío se ve obligado a pernoctar en un lugar en ruinas y allí es testigo de la conversación de tres diablos. A partir de aquí, las versiones judías se ven enriquecidas con muchas variantes. El judío, que había sido engañado por un gentil y por un diablo disfrazado de viajero, pierde todo su dinero, pero el descubrimiento de las empresas que los diablos se traen entre manos, le reportará grandes beneficios económicos.

En el cuento castellano el judío, lejos de ser el protagonista, es un mero intermediario gracias al cual el protagonista, el obispo, se arrepiente de sus malos deseos. El beneficio que obtiene en este cuento el judío es el de pasar a pertenecer a la comunidad cristiana mediante el bautismo.

Los juicios de Dios son incomprensibles para los hombres

Bajo este título general podemos reunir dos relatos del libro de los *Enxemplos por A.B.C.* que tienen claros paralelos en la literatura judía. Los cuentos 105 (34) y 426 (380) tratan de hombres buenos que no tuvieron una muerte acorde con su bondad. El cuento 105 (34), introducido por la sentencia: *Los juicios grandes de Dios / muy abscondidos son a nos*, dice así:

Un buen religioso estaba en un yermo y servíalo un lego muy fiel e de buena conversación. E en una cibdat que estaba ende cerca había un hombre mucho rico e malo. Un día que fue este servidor de aquel religioso a aquella cibdat vio cómo el obispo e todo el pueblo levaban

13. Véase A. Alba Cecilia, *Cuentos de los rabinos*, pp. 67-68.

a este rico a enterrar con gran solemnidad e con muchas candelas. E tornándose para el religioso que levaba pan como solía e entrando en la celda, falló que lo había comido un oso o león. E lanzóse en tierra e dijo: -¡Oh, Señor! Non me levantaré fasta que me muestres cómo aquel malo fue enterrado tan honradamente e este santo padeció esta pena.

E luego el ángel vino e le dijo: -Aquel malo recibió el gozo en este mundo por que en el otro non haya gozo nin folganza; e este santo tenía alguna culpa la cual le fue perdonada en esto que lo mató alguna bestia por que fallase en el otro mundo folganza por siempre.

E el buen hombre así fue consolado e dio gracias a Dios.

En el segundo cuento, nº 426, una monja explica las razones que le impulsaron a elegir la vida de santidad: cuando murió su padre, que había sido muy bueno y trabajador, se levantaron ventiscas y tormentas que impidieron enterrarle por algún tiempo, lo cual hizo pensar a los vecinos que se trataba de un hombre muy pecador; sin embargo, cuando murió la madre, que había sido una mujer malvada, pecadora y cruel, hubo tal calma que parecía que el aire también estaba de duelo. La hija comenzó a pensar en el tipo de vida que debería seguir en lo sucesivo. En sueños se le apareció un hombre que le mostró el lugar que su padre ocupaba en el paraíso, donde gozaba de la felicidad, y el lugar que su madre tenía en el infierno, donde era atormentada con grandes castigos.

La síntesis de estos relatos se encuentra en el Talmud Palestinese (*Jaguigá* 2,2), en el MDM cap. IX y en el *Libro precioso de salvación* cap. 1¹⁴. En las fuentes judías se cuenta la muerte, el mismo día, de un piadoso y del hijo de un recaudador de impuestos. Mientras que el hombre piadoso es enterrado de forma humilde, sin que nadie acuda a su entierro, el hijo del recaudador de impuestos era enterrado con grandes pompas, acudiendo los principales de la ciudad a su entierro. El amigo del piadoso se queja de la injusticia cometida con su amigo. Un ángel que se le aparece en sueños le explica los motivos: su amigo había cometido una falta leve que de este modo es expiada y entra en el reino celestial libre de culpa; el hijo del recaudador había realizado una buena acción, y así se le pagaba en este

14. Véase A. Alba Cecilia, *Midrás de los Diez Mandamientos...*, pp. 95-96 y 119-121.

mundo para que pasara al otro despojado de buenas obras. Luego le mostró a su amigo en el jardín del Edén, frente a ríos de bálsamo, y al hijo del recaudador de impuestos en el infierno, intentando sacar agua para beber pero sin poder obtener ni una gota.

En *El libro de los entretenimientos* de Yosef ben Meir ibn Zabarra se recoge el mismo motivo, pero con una intención y un desenlace diferentes, en el cuento de “El santo paralítico”, un hombre justo y misericordioso que practicaba obras de caridad y sobre todo la de enterrar a los muertos. Su casa estaba camino del cementerio y cada vez que un cortejo fúnebre pasaba por delante se unía a él, acompañaba al muerto hasta el cementerio y ayudaba a sepultarlo. Pero este santo varón envejeció y enfermó de dolor en los pies hasta el punto de no poder levantarse. Pidió a Dios que le concediera el don de poder enderezarse cuando pasara ante su casa el entierro de un hombre justo y Dios se lo concedió. Y, así, cada vez que pasaba un difunto justo ante la puerta de su casa, se levantaba de la cama y rogaba por su alma y su espíritu¹⁵. Cierta día murió un hombre que tenía fama de ser bueno con Dios y con los hombres. Pasó delante de él y no pudo levantarse. Al día siguiente murió un carnicero, hombre disputador y pendenciero, lleno de pecado y maldad. Cuando pasó el cortejo, el paralítico se levantó y se puso en pie. El suceso conmocionó a la ciudad y se decidió investigar los hechos. Resultó que el carnicero, a pesar de toda su maldad, tenía un padre muy anciano al que servía y honraba. Le daba de comer y beber, le llevaba guisos apetitosos, lo desnudaba y lo vestía. Tal era su costumbre para con su padre todos los días. Esta obra de caridad había perdonado sus culpas y absuelto todos sus pecados, y se fue a la casa eterna limpio y purificado. En cambio, en la casa del supuesto hombre justo se descubrió una habitación secreta en la que había un crucifijo al que el hombre rezaba día y noche. Con lo cual, según el *Libro de los entretenimientos*, resultó ser un pecador infiel que había roto el pacto eterno.

15. Véase Yosef ben Meir ben Zabarra, *Libro de los entretenimientos* (trad. M. Forteza Rey), pp. 127-129; y A. Navarro, *Narrativa hispanohebraica*, pp. 132-134.

Vespasiano es nombrado emperador de Roma

Se cuenta en el Talmud de Babilonia (*Guitin* 56b) que cuando le comunicaron a Vespasiano que había sido elegido emperador de Roma, de la impresión se le hincharon los huesos y no pudo terminar de calzarse. Rabbán Yojanán b. Zakkay, que se encontraba en su presencia, le aconsejó que hiciera pasar ante sí a una persona que aborreciera para que los huesos se le deshincharan, argumentando con los pasajes bíblicos de Proverbios 15,30 y 17,22: *Una buena nueva vigoriza los huesos y un espíritu abatido seca los huesos.*

El mismo relato aparece en *El libro de los ejemplos por A.B.C.*, cuento nº 204 (133), con muy pocas variantes e introducido por la sentencia: *Cualquier la enfermedad para sanar / con melecina contraria la han de curar.*

Leyemos que Tito, hijo de Vaspasiano, estaba sobre Jerusalém que la tenía cercada, e oyó decir cómo todos los senadores de Roma eligieran a Vaspasiano, su padre, por emperador. E tanto fue el gozo que hobo que a deshora se tollesció todos los miembros e non pudo mandar algunos dellos. E Josefo, que escribió la guerra de Roma contra los judíos, físico muy sabio, entendiendo la causa de la enfermedad preguntó si había alguno en el mundo a quien mucho mal quisiese Tito, e que aborreciese oír su nombre. E uno díjole que había un hombre que llamaban Nicio, que aborrecía tanto que ninguno en su corte non le osaba nombrar. E este Josefo fizo venir aquel hombre, e un día mandó poner una mesa muy abastada de todos los manjares e mandó que estoviesen allí mancebos que serviesen de viandas e de vinos e mandóles secretamente que ninguno non faciese cosa alguna que Tito mandase; e todas las cosas así aparejadas, fizo asentar aquel hombre a quien mucho desamaba Tito a la mesa con toda honra, e mandó a los servidores que lo serviesen con tanta honra e reverencia e como a emperador. E mirándolo Tito así a aquel su enemigo, comenzóse a encender como fuego e mandó a sus servidores que lo matasen. E ninguno non queriendo obedecer su mandamiento, ante lo servían. E en tanto se encendió de la ira que todos los miembros que tenía tollescidos recibieron sanidad. E veyendo él que por la vista de

aquel su enemigo rescebiera sanidat, de allí adelante non le hobo por enemigo mas por fiel amigo.

El sabio judío que ayuda a Tito en este caso es Flavio Josefo y el relato representa también una prueba más de la difusión y la popularidad que la obra y la persona de este escritor judío adquirieron en el mundo cristiano medieval.

La mujer, buena consejera

El último relato del que trataremos desarrolla un tema que se podría considerar algo excepcional en la literatura de la época: el de la mujer como buena consejera. Son pocos los ejemplos que se pueden extraer de la narrativa medieval que versen sobre este asunto; por el contrario, muchas son las obras que advierten a los hombres para que se cuiden de las malas artes de las mujeres. Esa ola de misoginia que parece invadió gran parte de la literatura medieval tiene ejemplos bien significativos en la literatura talmúdico-midrásica, donde se aconseja que no se enseñe la Torá a una hija y donde R. Eliezer proclama: “que se quemen las palabras de la Torá antes que transmitírselas a las mujeres” (Núm.R 9, 48, *Yomá* 66b). Sin embargo, hay en la literatura judía ejemplos de mujeres buenas y sabias, como Beruria, hija de erudito (su padre fue R. Jananya b. Teradyón) y esposa de erudito (se casó con R. Meír); ella misma era una mujer de gran cultura y sentido común que participaba en las discusiones religiosas y aconsejaba a su marido. En el tratado talmúdico *Berajot* 10a se nos cuenta que unos bandidos, vecinos de R. Meír, le molestaban tanto que rogó a Dios que murieran; su mujer le reprendió por eso y le aconsejó que rogara más bien para que dejaran de pecar.

Este cuento se encuentra también en los *Exempla de los rabinos*¹⁶ con el número 46. El mismo relato, aunque lógicamente con otros protagonistas, aparece en el cuento nº 302 (233) de *El libro de los enxemplos por A.B.C.*, introducido por la sentencia: *El consejo de las mujeres non lo debes despreciar, / ca algunas vegadas puede aprovechar:*

Un rey, non pudiendo destruir a un su enemigo aunque tenía poderío, e hobo consejo con la reina, su mujier, cómo le destruiría.

16. Véase A. Alba Cecilia, *Cuentos de los rabinos*, p. 88.

E la reina dióle consejo diciendo: -Tú tienes de facer lo que facen los físicos en las enfermedades, que, cuando las melecinas que suelen usar no aprovechan, facen lo contrario dellas. E si tú por crueldat e por mal non podiste destruir a este que querrías mal, prueba e tienta si podrás faciéndole bien e perdonándole.

E el rey fue alegre e fizolo así, e después dióle una gran dignidat.

E aqueste que primeramente había el rey por contrario, faciéndole dampno, después faciéndole bien le hobo por mucho amigo e muy fiel.

Son, por supuesto, muchos más los motivos que se encuentran en los cuentos medievales hispanos que podrían tener sus raíces en los relatos de la literatura talmúdico-midrásica. Entre ellos hemos seleccionado tan sólo unos cuantos, a título de ejemplo, pero creemos que pueden bastar para ilustrar el fenómeno de la transmisión del cuento hebreo desde Oriente a Occidente y especialmente a las tierras de la Península Ibérica.